



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Una obra para el medievalismo actual

Autor:

Astarita, Carlos

Revista

Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval

2009, 5



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 5 - 2009

UNA OBRA PARA EL MEDIEVALISMO ACTUAL (*)

Carlos Astarita

Universidad de Buenos Aires – CONICET

Fecha de recepción: febrero 2009

Fecha de aceptación: marzo 2009

RESUMEN: Se toman aspectos de la obra de Romero que se creyeron desactualizados para mostrar su vigencia, a la luz de una investigación en curso sobre las revoluciones burguesas del siglo XII en España. Se concentra el análisis en la caracterización del burgués, que combina economía de subsistencia y del beneficio. Esto se relaciona con una visión cualitativa del crecimiento y con la lucha por la elevación de su estatus que emprende esta elite del burgo. Por último se plantea la diferencia entre el método de Romero, signado por el gran modelo y el seguimiento de la historia, por un lado, y por otro los actuales patrones de análisis neoclásicos que se aplican a la historia

ABSTRACT: It takes aspects of Romero's work is outdated believed to show its validity in the light of an ongoing investigation into the XII century bourgeois revolutions in Spain. Analysis focuses on the characterization of the bourgeois, combining subsistence and profit. This is related to a qualitative view of growth and the struggle for the elevation of its status as the elite of the town undertaken. Finally there is the difference between the method of Romero, marked by the large model and tracking history on the one hand, and secondly the current patterns of neoclassical analysis as applied to history

PALABRAS CLAVES. José Luis Romero - Revoluciones burguesas en el mundo feudal - El burgués - Actualidad de su obra y consecuencias metodológicas

KEY WORDS: José Luis Romero - Bourgeois revolutions in the feudal world - The bourgeois - Present of his work and methodological implications

(*) Corresponde a la Conferencia dictada en el Homenaje a 100 años de su nacimiento: "Voces y Memorias de un intelectual argentino. José Luis Romero, 1909-1977", Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Marzo 2009

Ante todo debería decir que a cuatro décadas de su publicación, *La Revolución burguesa en el mundo feudal* interviene activamente en mis investigaciones¹. Esta confianza, que sitúa a la presente intervención como un efecto del trabajo cotidiano, puede ser transferida desde el plano auto referencial al medievalista genérico. Dicho de otra manera, quisiera compartir una experiencia: para el que vuelve a las revoluciones de los siglos XI y XII, José Luis Romero puede tener un lugar de preferencia en su caja de herramientas. Esto indica conexión problemática entre una elaboración actual y una herencia que se torna provechosa cuando se apartan prejuicios que opacaron sus partes más luminosas. Contribuir a vencerlos es un objetivo de este análisis. El aserto requiere una aclaración.

Nadie desconoce que esas porciones luminosas se condensan en el dibujo de Romero de formas de sociabilidad que algunos interpretan como mentalidades. Rehusaremos explorarlas para detenernos en el claroscuro, en especial en la porción que se cree más envejecida: la caracterización económica del sujeto de esas revoluciones. Mostrar que hay mucho de rescatable en esa pequeña porción que consagra al burgués medieval contribuye a situar Romero entre nuestros contemporáneos.

Una premisa de esa actualidad está en una disciplina signada por un evolucionismo con pequeñas alteraciones². Es un gradualismo que no debiera sorprender en una disciplina cuya génesis empirista se reproduce con las normas del campo. Evolución significa que en lugar de revoluciones epistemológicas con mudanza de paradigmas, una noción simpática para los que justifican filosóficamente relevos generacionales, debería hablarse de pequeños modelos que se suceden para temas particulares o para alguna tradición nacional. Son bien conocidos en el medievalismo: el dominio clásico, la mutación del año mil, los hombres libres de la Reconquista castellana, la oposición entre *popolo grasso* y *popolo minuto* de las comunas italianas, y muchos más.

Se desprende de estas consideraciones que ubicar a ese gran libro de Romero entre nosotros responde a un diestro cultor de esta ciencia con fundamentos empíricos: su cuadro no surge de un laboratorio sino del seguimiento de la realidad a través de las fuentes. No es muy distinto este atributo a lo que se ve en libros de Marc Bloch o Werner Sombart. Como en Romero, la complejidad de su representación se corresponde con la complejidad de lo real más allá de mediaciones ideales. En Bloch atrae mucho menos el funcionalismo de Durkheim que sus análisis precisos sobre la feudalidad o sobre el origen popular de la caballería; el discutible concepto del burgués en Sombart puede dejarse de lado ante sus estampas del dominio carolingio o del artesanado corporativo. Por ese tipo de cualidades, *La revolución burguesa...* figura en los estantes para una potencial consulta del medievalista de hoy junto a *La Société Féodale* y a *Der moderne Kapitalismus*.

Planteo historiográfico y método de encuesta

Es sabido que desde 1970, aproximadamente, la tesis de Pirenne, en verdad impugnada desde hacía mucho tiempo, fue sometida a una crítica penetrante. En la Edad Media no se habría producido una revolución burguesa, dijeron los críticos, y la transición al capitalismo surgió de la economía agraria. Esta determinación ha influido decisivamente para que la mirada recaiga en el señorío banal, las luchas campesinas y la industria rural. Los nombres de Duby, Toubert, Fossier, Hilton, Bois, Kriedte y Rösener, para nombrar sólo algunos, hablan de esa orientación.

Con estos antecedentes nos dirigimos de nuevo a la proverbial revolución burguesa del medioevo para buscar a su protagonista en la villa de Sahagún. Allí, a fines del siglo XI, los burgueses comenzaron a quejarse del señorío monástico al que se sometían, y entre 1110 y 1117 transformaron ese descontento inicial en una abierta insurrección que retumbó en el territorio circundante. En Santiago de Compostela se repetiría algo similar contra el obispo, y con este tipo de sublevaciones el norte hispánico se alineó en una serie de alcance europeo.

Para Romero, y para otros medievalistas de su generación, se emprendía entonces el camino a 1789. Sólo se menciona este aspecto para recordar que en ese marco caracterizaba a los protagonistas de los levantamientos urbanos como agentes económicos volcados a una economía del beneficio que se abrían paso en el mundo feudal. Esa caracterización fue objetada, de manera directa o indirecta, por las orientaciones indicadas.

¹ Romero, José Luis, *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Buenos Aires 1967, 1ª. edición

² He fundamentado estas argumentos en, Astarita, Carlos, "Crisis en la historia: revisiones y perspectivas", *Edad Media. Revista de Historia, ¿Crisis de la historia? Problemas y alternativas*, Universidad de Valladolid, 9, 2008, pp. 59-86.

Estamos así ante dos interpretaciones contrapuestas sobre el perfil económico y social del burgués. Para resolver el asunto, hemos procedido a un examen combinado de las siguientes fuentes: 1) la Crónica Anónima de Sahagún, escrita por un monje que registró los sucesos, y que conocemos por una traducción del siglo XIV³; 2) documentos de la Colección Diplomática del monasterio⁴; 3) la comparación con otros lugares⁵. La bibliografía precedente sobre el tema ha sido una obvia referencia de trabajo⁶.

Con un examen que no desdeña el detalle (aunque sólo se expondrá una parte del material revelado), veremos que si bien deberían corregirse o matizarse aspectos de la concepción que Romero tenía del burgués, su concepto era sólo parcialmente desacertado. Deberían entonces retomarse aspectos de su argumento, y esto es muy significativo para valorar su obra total: el terreno económico no fue la parte que más profundamente trabajó.

Caracterización de los burgueses

La representación de Pirenne se justifica en la Crónica de Sahagún cuando se expresa que los artesanos eran de origen diverso: bretones, gascones, alemanes, ingleses, etc.⁷. No cuesta ver allí al factor clave. El mercader que recorría los caminos de pueblo en pueblo abrió, con la crisis del sistema islámico, la irrigación comercial mediterránea. En algún momento se estableció originando al burgo y produjo mercancías, pero el entorno señorial le opuso sus trabas. La lucha se generó, y el burgués procuró afirmarse con su organización comunitaria, el concejo.

Es imposible reproducir en los límites de esta contribución el desarrollo de las relaciones mercantiles desde lo más profundo de la economía rural, según reflejan muchas escrituras de compra venta. Basta con señalar que en esa producción rural estaban los fundamentos del burgo que se desarrollaba junto a la producción agraria, y no por la mera circulación. En concordancia con ese marco agrario que invadía el burgo⁸, sus vecinos, vasallos del abad sujetos al pago de rentas, disponían de unidades domésticas orientadas a la subsistencia, y alrededor de ese fundamento se registra el primer descontento.

Fue una cuestión en apariencia muy pequeña pero de importancia para los dependientes, y consistió en el uso obligatorio del horno monástico. Esa cocina colectiva, que los señores habrían ordenado construir cuando se agrupaban casas alrededor del cenobio, debió responder, en una primera etapa, a la necesidad social⁹. Si establecerse consumía muchas energías, el horno debió representar un adecuado medio de subsistencia para la sociedad primitiva del burgo. Pero hacia 1085, cuando Alfonso VI dictaminó que ese uso era inexcusable, los vasallos ya no percibían su utilidad. Esa apreciación negativa estaría ligada a la relativa prosperidad de los residentes, que dejaron traslucir su disgusto (*afflicti de hoc*). Era un rechazo explicable, porque ya preferían los recursos propios de subsistencia y trabajo. Una muestra de esa oposición está en que el monarca amenazó contra todo horno o cocina que se hiciera sin control del abad. En caso de ser hallados, dictaminó, debían destruirse y el culpable pagaría una multa de quince sueldos¹⁰. La gabela se imponía entonces bajo presión, y

3 Puyol, Julio, "Crónicas Anónimas", en, Boletín de la Real Academia de la Historia, LXXVI y LXXVII, 1920

4 Fernández Flórez, José Antonio, Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230) IV (1100-11199), Fuentes y estudios de historia leonesa, León, 1991; idem, Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230) V (1200-1300), Fuentes y estudios de historia leonesa, León, 1991; Herrero de la Fuente, Marta, Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230) II (1000-1073), Fuentes y estudios de historia leonesa, León, 1988; idem, Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230), III (1073-1109), Fuentes y estudios de historia leonesa, León, 1988

Minguez Fernández, José María, Colección diplomática del monasterio de Sahagún. Siglos IX y X. Fuentes y estudios de historia leonesa, León 1976. La Colección diplomática se resumirá Sahagún.

5 Entre otras fuentes, la principal fue Mignone, J. P., "Historia Compostelana", Patrologiae Latinae, CLXX, Paris 1894.

6 Las más importantes son: García de Valdeavellano, Luis, Orígenes de la burguesía en la España medieval, Madrid, 1969; Pastor de Togneri, Reyna, "Las primeras rebeliones burguesas en Castilla y León (siglo XII). Análisis histórico social de una coyuntura", en, idem, Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval, Barcelona, 1973, pp. 13-101; Salvador Martínez, H., La rebelión de los burgos: crisis de Estado y coyuntura social, Madrid, 1992.

7 Crónica de Sahagún, capítulo 13

8 La fisonomía rural de la villa se desprende de informaciones desperdigadas en escrituras de los siglos XII y XIII de la colección diplomática del cenobio, rasgo que además era similar al que tuvieron otras urbes monásticas de Europa. Ver, Sahagún, doc. 1181, se observa el cultivo rodeando la villa; idem doc. 1486, año 1194, se vendía "unum ortulum quam habemus in uilla Sancti Facundo", cuyos linderos eran el río Cea, dos huertos y un prado del abad. Idem, doc. 1509, venta de "...unam terram quam habemus circa murum Sancti Facundi...". Idem, doc. 1626, año 1221, se mencionan dos viñas que tenía el monasterio junto a la puerta de la Santa Trinidad. Lo confirma Al-Edrisi, Mohamed, "Descripción de España", en, García Mercadal, J. (recopilación, traducción, prólogo y notas), Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI, Madrid 1952, se refiere a Sahagún, "fortaleza populosa, de agradable aspecto y cómodo hospedaje" (p. 210); esto adquiere una significación más precisa si comparamos con lo que nos dice de Burgos, "...ciudad grande, dividida por un río en dos partes, cada cual con su muralla, y en una de ellas dominan lo judíos; es fuerte, opulenta, tiene casas de comercio, mercados, depósitos de provisiones, y la frecuentan muchos viajeros, así de paso para otras partes como en término de su expedición." (p. 210). Monsalvo Antón, José María, Las ciudades europeas del medioevo, Madrid, 1997, 59, en Francia sólo dos de ese tipo de burgo se convirtieron en ciudades de importancia, Saint-Omer (aunque tuvo también un castillo castral) y Arras, que tenía también una cité antigua; idem p. 72, en Países Bajos y Flandes no sólo dieron origen a ciudades pequeñas y medias; también a grandes como Bruselas, Malinas, Lovaina y Lieja

9 Sahagún, doc. 974, año 1096, "...furno quem ab initio edificationis villae in nostro habuimus iure". Cocer en el horno del monasterio era entonces una costumbre que venía dándose desde tiempos anteriores: idem, "in quo omnes burgenses soliti erant panes suos quoque"

10 Sahagún, doc. 823, Fuero de 1085, "Nullus habeat ibi furno uel patella, set ubi fuerit inuebnto frangitur et det abbati quinque solidos"

se tornó en un asunto "muy grave e enojoso"¹¹. Crecía una resistencia que debió ser difícil de refrenar porque estaba diseminada por los hogares, y es posible que el derecho preferencial del convento en la compra de leña para sus hornos estuviera destinada a impedir emplazamientos subrepticios del pueblo¹². Son cualidades del movimiento que se infieren tanto de su naturaleza como de la coacción y del resultado, porque el abad finalmente tuvo que pactar, y a cambio de un sueldo por hogar abonable en Pascua, concedió que cada uno tuviera su horno¹³.

A ese descontento se agregó otro más cuando los monjes privaron a los vecinos del bosque. La tensión que originó la medida se reflejó en una minuciosa vigilancia, y toda trasgresión, por pequeña que fuera, se reprimió¹⁴. Una rama del *saltus* justificaba inspeccionar una casa, medida que refleja la utilidad cotidiana del bosque para familias cuyo primer interés estaba en su mantenimiento. Ese objetivo no anulaba el empleo de las maderas para fabricaciones artesanales, como mostraron los artesanos cuando en la rebelión abierta se apoderaron del monte monástico¹⁵.

Todo esto revela una dimensión mucho más artesanal que burguesa del conflicto, caracterización que coincide con las menciones del cronista. Los que éste calificó como burgueses eran artesanos con cierta especialización laboral. A continuación de advertir con la expresión "muchos e diversos ofiços" que el enunciado no es exhaustivo, el redactor menciona herreros, carpinteros, sastres, peleteros, zapateros y escutarios¹⁶. Eran moradores del burgo que al solicitar un cambio en un medio de subsistencia cambiaban también una forma de renta central (el derecho de *fornage*) por otra que, autorizando la propiedad particular, no perturbara su autonomía. Ese fue el arreglo que reguló, tras un año y medio de disputa Alfonso VI en 1087.

Este mismo rey el nos confirma que las medidas señoriales no afectaron a los mercaderes que en la segunda mitad del siglo XI traían paños del área galo flamenca; todo lo contrario, ellos gozaban de prerrogativas en concordancia con su funcionalidad en el consumo señorial. Alfonso VI incluyó en el fuero una consideración sobre la utilidad que tenía para los burgueses que vivían de sus artes y mercaderías desplazarse por diversas tierras, y ordenaba que no fueran prendados¹⁷. En suma, los grandes traficantes estaban amparados por normas como la "paz del mercado" y el *conductus*, y no tenían móviles para levantarse. Además, ello hubiese sido muy poco razonable, porque los monjes figuraban entre sus clientes de bienes suntuarios¹⁸. Los artesanos, por el contrario, como hemos advertido, desde 1085 estaban sujetos a situaciones tensas derivadas de las imposiciones del monasterio. Esa tensión aumentó en los primeros años de la centuria siguiente.

El cronista aporta otros datos para aprehender ese perfil sociológico. Informa que los burgueses persiguieron a "los nobles de la tierra", a los "medianos", a los "menores" y a los "moradores de la tierra"¹⁹. Precisiones sobre un enfrentamiento con nobles por un lado, y con "plebeyos e gente menuda" por otro, conteniendo en estos calificativos a los jóvenes o solteros ("mancebos") que trabajaban en los oficios, se reiteran²⁰. El rango de vasallos en dependencia no honorable separaba a los burgueses de la nobleza; sin embargo, no se confundían con los "rústicos", y si bien trabajaban con las manos, sus riquezas los distinguían de los simples operarios²¹. Esto permite un encuadre, ya que si bien no estamos ante los más elevados comerciantes, el testimonio se refiere al sector más rico de la villa. Pero este relato no alude sólo a que eran miembros enriquecidos de esa pequeña sociedad, sino también a que gozaban de economías combinadas de manufacturas y producciones agrarias²².

Este rasgo se manifestó en el movimiento. Ya se indicó que uno de los primeros objetivos de los insurgentes fue "socializar" el monte que el abad tenía en propiedad

11 Crónica de Sahagún, capítulo 13

12 Sahagún, doc. 823, fuero de 1085, privilegio se daba junto al de compra de paños y pescado fresco: "Pannos, pisces reçentes et ligna ad furnos necessaria nullus emat, quandiu monachi emere uoluerint".

13 Sahagún, doc. 974, "...ut unusquisque suum furnum faciat et ubicunque voluerit quoquat"

14 Sahagún, doc. 823, fuero de 1085, "Si in manu alicuius uel in domo inuenerint ramum de saltu, det quinque solidos; si ad radicem succiderit, capiant eum et faciat abbas quod uult de eo".

15 Crónica de Sahagún, capítulo 35.

16 Crónica de Sahagún, capítulo 13.

17 Sahagún, doc. 823, fuero 1085, "...quoniam quidem oportet uos de uestris artibus et mercaturis uiuere et ire per diuersas terras. Mando et detexto quod nullus aliquis pignoret uos...".

18 El comercio de larga distancia en el período y el consumo suntuario señorial, lo estudié en, Astarita, Carlos, Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo, Buenos Aires, 1992, primera parte.

19 Crónica de Sahagún, capítulos 40; 45.

20 Crónica de Sahagún, capítulos 50; 59.

21 En el capítulo 40 de la Crónica de Sahagún, cuando se menciona el ascenso social y económico de los "burgueses", se indica que estos tuvieron "todas las riqueças e bienes tenporales".

22 La Crónica de Sahagún dice, capítulo 40, que a los burgueses Alfonso VI, "...auía traído e cogido de diuersas prouincias e tierras estrannas, pobres e menguados...e les auía dexado [al morir] abondosos de todas las riqueças e bienes tenporales...". También en el capítulo 63 se distingue a los nobles y al pueblo por un lado, y a los burgueses por otro. Por otra parte, en Sahagún, doc. 1219, año 1125, en el ordenamiento sobre el censo de los huertos de la villa, hay un indicio de esa diferenciación social cuando se plantea que existirían propietarios con huertos dos o tres veces más grandes que otros: "...qui duplatam uel triplatam mensuram habuerit, duplatam uel triplatam sine inquietudine reddat censuram".

garantizada por el fuero²³. Acompañaron ese acto con el asalto al coto monástico y la toma de campos, tierras y viñas de labradores²⁴. Dueños de la situación, cuando el abad escapó de la villa comenzaron "a cortar el monte e desraigar e arrancar los huertos e hedificar plantas...arrancando las bides e plantando guertos, alçando palomares e flauicando lugares e estançias para las obejas e bueis"²⁵. Talaron olmos y arrancaron los grandes fresnos, y sin tener en cuenta las opiniones del abad, dice con ingenua sorpresa el cronista ("sin su consejo"), prepararon barbechos en medio del monte para sembrar²⁶. Además, la viña "grande" del monasterio fue "desarraigada"²⁷. Aprovechándose del conflicto entre Alfonso de Aragón y la reina Urraca de Castilla, acompañados por gente de armas y caballeros, los burgueses no sólo arrasaron "toda la tierra en derredor" sino que también se repartieron campos, viñas y huertas del monasterio²⁸. Las confrontaciones con los campesinos fueron así inevitables²⁹. Pretendieron luego retener esas tierras apropiadas, y cuando la reina les pidió que juren una concordia para superar los conflictos, respondieron que lo harían a condición de que se les confirme el fuero que habían hecho después de Alfonso VI (lo que manifiesta sus aspiraciones a la autonomía), y agregaron: "porque las heredades de el monesterio que oy poseemos sean nuestras"³⁰. No obstante, debieron reintegrar los bienes³¹,

Cortar en el monte, preparar la tierra, sembrar, vendimiar, hacer huertos, palomares o corrales, y retener lo conquistado, sitúa a estos burgueses lejos de la burguesía urbana moderna. En combinación con los caballeros de Aragón, esos moradores de la villa no desentonaban en la sociedad rural, y esto se constata cuando la documentación revela sus propiedades: *corral que fuit domnus Bernaldus carniceo*, tierra de los hijos *Petri Dominici ferrarii*, *uinea domni Mathei carpentero*, viña de un alfayate, y otros similares³². La economía rural impregnaba a los oficios. Incluso un maestro, Antonino, compraba en el año 1175 una viña, y veinte años después sabemos que seguía comprometido con esa actividad³³. Estas informaciones explicitan el perfil agrario del sujeto de la rebelión.

Pero veamos con más detenimiento la anatomía económica de un burgués, según surge de la donación que un tal Giraldo realizaba en favor del monasterio en el mismo año en que la gran sublevación se apagaba³⁴. Tenía cuatro casas con sus hornos en barrios diversos, un solar, cuatro huertos, otro solar con su prado, otra unidad de dos huertas y una heredad, tierras, a lo que se agregaba una veintena de viñas. A pesar de la importancia de las fincas rústicas, las actividades secundarias o terciarias serían un valioso pilar de su fortuna, y eso explica que conservara la tienda que le permitía satisfacer sus necesidades³⁵.

Esto que se capta en un individuo, se dio en otros. Era un comportamiento colectivo, y en el fuero de 1152 se confirmaban las propiedades que habían obtenido por compra o por cambio en el lugar de San Andrés.

La compra no fue el único procedimiento. La conquista silenciosa de suelo virgen, una tarea que la célula conyugal solía realizar discretamente en su actividad cotidiana, debió incluirse en los métodos de ampliación³⁶. No sólo acompañaba a la "inversión" que se realizaba en posesiones en marcha; fue también su resultado, es decir, fue un derivado de esa reproducción concentrada en la tenencia³⁷. Contempladas las cosas desde esta perspectiva, la insurgencia muestra esa conducta diaria de ocupar nuevos espacios en otra escala, diferente, desmedida incluso. Los actos respondían a una disposición del grupo por acaparar tierras, ambición que se confirma en las consideraciones que el Papa hacía en 1116, cuando autorizaba al abad a condenar a los burgueses por su rebeldía³⁸.

23 Crónica de Sahagún capítulo 24.

24 Crónica de Sahagún, capítulo 23.

25 Crónica de Sahagún, capítulo 27.

26 Crónica de Sahagún, capítulo 33.

27 Crónica de Sahagún, capítulo 33. Confirma esto, el relato del capítulo 66 de la Crónica de Sahagún, cuando el abad de Sahagún viajó a Roma y le comunica al Papa cómo los burgueses habían atacado al monasterio y devastaron el monte.

28 Crónica de Sahagún, capítulo 67.

29 Crónica de Sahagún capítulo 49

30 Crónica de Sahagún capítulo 70

31 Crónica de Sahagún capítulo 72.

32 Sahagún, doc. 1479, año 1193; doc. 1459, año 1191; doc. 1663, año 1231; doc. 1274, año 1140; doc. 1274, año 1140; doc.1621, año 1219; doc. 1627, año 1222; doc. 1651, año 1229; doc. 1663, año 1231; doc. 1684, año 1236; doc. 1696, año 1244; doc. 1708, año 1247.

33 Sahagún, doc. 1381, año 1175, comprada por 12 maravedies; se la vuelve a mencionar en doc. 1500, año 1195 como lindero: "...uinea magistri Antonini et Petro Sicci".

34 Sahagún, doc. 1199, año 1117

35 Sahagún, doc. 1199, "...I tenda quam teneo ad necessitas meas..."

36 Por esa característica de acción cotidiana el testimonio aflora en contadas ocasiones. Una de ellas es cuando se enumeran bienes, por ejemplo, Sahagún, doc. 56, año 934, venta de cinco tierras por parte de una familia campesina que declara: "vendimus vobis terras probidas nostras que abemus de parentes nostros vel de nostras presuras in villare que dicunt Fonte Pascasid".

37 Sahagún, doc. 1177, año 1110, Domingo Vellítiz dona una serie de heredades al monasterio, y en su compromiso refleja una tendencia a la expansión: "...nec uendamus de illas nec donemus alicui, sed edificemus et plantemus et populemus eas sicut melius potuerimus"

38 Sahagún, doc. 1193, 21 de marzo de 1116, la rebelión fue realizada primordialmente por los "burgenses Sancti Facundi", y dice que éstos, "agros pretereas et uineas seu hortos monasterii coemerunt", es decir, compraron en masa huertos y viñas del monasterio. Al día siguiente otra carta emitida

Es posible que el afán por extender la producción se debiera a un crecimiento demográfico vegetativo que chocaba, como expresa la Crónica, con la apropiación señorial de territorios que se pretendían de uso comunal, por una parte, y con los censos que gravaban cada nuevo solar, según consta en el fuero de 1085, por otra. Toda ampliación de cultivos debían consentirla los señores, como se muestra en 1097, cuando los dependientes de Villada fueron autorizados a plantar viñas en tierras del monasterio³⁹. Pero en especial, ese comportamiento respondía a la expansión general de la economía que protagonizaban sus agentes más activos.

Ese crecimiento no implicó liberación jurídica, porque esos bienes quedaban sujetos al fuero señorial con sus interdicciones características, como la prohibición de vender a quienes no fueran vasallos del monasterio⁴⁰. Esa continuidad de la relación social se añadía a otro rasgo durable: los pobladores optaron por las viñas, cultivo comercial que se amoldaba a la tendencia larga de crecimiento mercantil, y que en otras regiones también fue una actividad preferida por los tributarios prósperos⁴¹.

Las roturaciones se prolongaron hasta, por lo menos, mediados del siglo XIII⁴². Se confirmaba en 1255 lo establecido cien años antes sobre las heredades que vecinos de Sahagún hicieron en San Andrés; también se permitió introducir animales del monasterio y de pobladores de la villa en la dehesa del soto, y se habla en ese último fuero de canales (regueras) del concejo, de la compra de bienes en aldeas del abad por parte de los hombres de Sahagún, de los huertos y viñas que tenía el concejo y de economía pastoril.

Estas prácticas estuvieron signadas por los enfrentamientos que se prolongaron después del primer brote insurreccional. Las tierras que los burgueses tomaron en los años que siguieron a 1117 escaparon al control del monasterio posiblemente por la crisis en la que estuvo sumergido el señorío, crisis que se habría prolongado hasta la redacción del fuero del siglo XII. Esa irregularidad se pretendió solucionarla mediante pautas que regirían para el yermo⁴³. Pero un hecho muy significativo es que si bien los burgueses lograron convalidar lo obtenido en San Andrés, se les prohibía desde entonces comprar o ganar heredades en ese lugar, excepto por autorización del abad⁴⁴. Se establecieron también otras medidas para contener la adquisición de tierras por pobladores y proteger el interés señorial: no debía roturarse (*non disrumpatur*) el soto de Sahagún, y se preservaban los pastos del cenobio.

Esto nos introduce en un aspecto contradictorio: el cenobio, que con la concentración de pobladores y sus demandas estimulaba la división social del trabajo y el crecimiento de fuerzas productivas, imponía obstáculos a ese desarrollo. Los factores socioeconómicos que alimentaron un antagonismo que se desplegaría ruidosamente durante la insurrección, y de manera más sigilosa (aunque seguramente ríspida) en una etapa posterior, nos enfrentan a una significativa conexión: la economía agraria de los vecinos que incorporaban nuevos espacios (un impulso que continuaba hacia fines del siglo XIII)⁴⁵ chocaban con el cenobio interesado en conservar sus reservas. Ante esa oposición, los productores no desdeñaron ninguna alternativa, desde la apropiación violenta en alianza con los aragoneses hasta el pausado ritmo de sus compras. El crecimiento no era socialmente neutro, y su complejidad se relaciona con la insurgencia, lo cual no significa que fue ésta la única causa del enfrentamiento.

Estamos en condiciones de sistematizar algunos atributos sociales, y a partir de ellos ampliar con comparaciones.

Los burgueses eran artesanos rurales o campesinos artesanos que buscaban crecer en el contexto de una fase "A". Como en otros lugares y épocas, un maestro del oficio podía tener viñas, tierras de cereal o animales; de ellos emergía la elite de los pueblos que combinaba la propiedad rústica con tiendas o talleres urbanos. En

en Roma, Sahagún, doc. 1194, confirmaba al cenobio sus posesiones, compuestas por aldeas menores o caseríos: "...confirmamus uillas: Sancti Iohannis in Cornero, cum uillulis suis; Castellanos, cum omnibus uillis que intra cautum sunt...", etc. Esta confirmación una vez apagado el movimiento, indicaría que éste se extendió por el campo circundante, objetivo de los burgueses y sus aliados, los caballeros de Aragón

39 Sahagún, doc. 995.

40 Sahagún, doc. 1314, fuero de 1152: "Et quantum populator Sancti Facundi de hereditate Sancti Andree, usque in odiernum diem duo testamentum istud facimus, comparauit, posuit uel concambiauit, habeat pro hereditate, per forum Sancti Facundi; et homines Sancti Facundi non uendant hereditatem istam, nisi ad homines Sancti Facundi".

41 Fuero de 1152, "et concambiationes posturarum, que uinee sunt, habeant homines Sancti Facundi pro hereditate". En este fuero se establece la libre venta de vino y pan. La comparación en, Biddick, Kathleen, "Missing links: Taxable wealth, markets and stratification among medieval english peasants", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 18, No. 2, 1987, los más ricos tributarios en la ciudad y en el campo en Bedfordshire en el siglo XIII se especializaban en bienes comerciales.

42 Sahagún, doc. 1752, fuero de 1255, no sólo afirma que los miembros del concejo tenían actividades agrarias, sino también que roturaban nuevas tierras: "E el concejo ayan pastos en los montes por o estan los moiones, e quanto fue rompido contra Uillapeçenin, quier de parte del abbad, quier de parte del concejo, desdel tiempo del rey don Alfonso mio uisauuelo a aca, finquen pora pastos".

43 Fuero de 1152, "terre, uero, calue que posite non sunt diuidantur per medium cum domino abbate, et habeant medietatem in uineis quas pro eis dederunt".

44 Fuero de 1152, "et a die ista non comparent nec ganent, homines Sancti Facundi, de hereditate Sancti Andree quicquam, nisi per mandatum abbatis et capituli".

45 La presión por tierras para la agricultura mediante roturación persistía en la segunda mitad del siglo XIII, Sahagún, doc. 1911, año 1274, donde se da cuenta que esa propensión chocaba con los intereses ganaderos.

Salamanca, Zamora y otros lugares se encuentran estos mismos ejemplos⁴⁶. En Santiago de Compostela la condición económica del sector dirigente de la protesta se confirma en el desenlace. En las condiciones negociadas de la rendición, un sector era expulsado de la ciudad, el radicalizado núcleo de un centenar de canónigos y vecinos⁴⁷. Entre ellos había propietarios a quienes les fueron incautadas sus heredades, casas y beneficios; el enunciado de sus bienes (*haereditaribus, aedificis*) alimenta la certeza de que, por lo menos varios de ellos, serían propietarios de tierras con residencias urbanas⁴⁸. Es indubitable que esa porción se distingue del resto de los pobladores, canónigos o laicos, a quienes se les levanta la excomunión que el obispo les había impuesto, y juran fidelidad a este último y a la reina. En ese pacto de rendición el perfil sociológico de los reconciliados aflora: otorgaban como rehenes a cincuenta hijos de la elite de la ciudad (*filiis meliorun Compostelle*), y su capacidad económica les permitió pagar la importante suma de mil cien marcos de plata en concepto de punitivos e indemnización⁴⁹. Traduciendo esa enunciación a un lenguaje analítico más diáfano, podría decirse que en la *Historia Compostelana* se alude a un segmento de artesanos poseedores sobre los que no se aplicaba el perdón, y a otro segmento superior, enriquecido, con capital dinero e inmuebles, que si bien había participado en el levantamiento, se reconciliaba con el poder.

Primeras conclusiones con referencia a Romero.

Si bien en un tiempo los medievalistas se inclinaron por postular como causa del crecimiento las innovaciones técnicas o su adopción social⁵⁰, la tesis más aceptada se refiere al aspecto agrario extensivo, impulsado por el aumento de población y los frentes conquistadores, y ello es así tanto en el análisis teórico de Guy Bois como en las más habituales descripciones realizadas desde Georges Duby a Robert Bartlett⁵¹. Ese rasgo espacial se confirma en el análisis realizado, pero que también nos devela un rasgo cualitativo relacionado con la complejidad de la dinámica estructural. Con esto último nos alejamos del modelo dominante para llegar a la obra de Romero.

A diferencia del parámetro malthusiano, el desarrollo del feudalismo no se redujo al impersonal juego de variables (demografía, renta, precios, etc.) ni tampoco fue una armónica reproducción celular de la forma primaria, ya sea ésta el señorío o la unidad campesina. Esos procedimientos existieron, pero hubo también una dimensión cualitativa y social conflictiva ignorada por el análisis hoy predominante y que Romero tuvo en cuenta. Dicho de otra manera, el crecimiento no se resolvió en una uniformidad espacial traducida en homogeneidad social, atributos que rigen en la descripción estándar. En esta última la segmentación económica campesina es presentada como algo inherente a tiempos posteriores, a la “crisis del siglo XIV” o a la “recuperación” de la centuria siguiente. Como revela el análisis de caso, en la expansión de los siglos XI al XIII existió una sociedad compleja que incluía labriegos, artesanos campesinos, mercaderes, divisiones a su vez marcadas por una profunda segmentación económica y social que abarcaba desde los “hombres mancebos” (denominación que se refiere a solteros sin posesiones) hasta los burgueses prósperos.

Se deduce así que cohabitaron dos ciclos de acumulación socialmente distintos y hasta contradictorios, señorial y plebeyo, y esto otorgó diversidad a una reproducción que se establecía como resultado de relaciones de fuerza. La linealidad estructuralista funcional se permuta por otro cuadro más rico y variado.

Notemos ante todo que la instalación de artesanos en el burgo y su correspondiente división social del trabajo aumentaba los rendimientos, lo cual se revela como un factor significativo en una villa como Sahagún que mantuvo imperturbable su fisonomía rural hasta fines del siglo XVIII⁵². Este lado cualitativo del crecimiento debe

46 Ver comparativamente, Martín, José Luis, 2005, “El azogue viejo. La fundación del sistema urbano salmantino”, en, A. Estella Goytre (dir.), La Plaza Mayor de Salamanca. 1. Antecedentes medievales y modernos, Salamanca, p. 70, n. 15, cita testamento de Blasco Sánchez, primera mitad del siglo XII, caballero de Salamanca que participaba en el fonsado, y que declara tener, “illa aldeia de Barazas, et ad Sepulchrum Domini tota illa aldeia de Coleo et Illlor arenzadas de vinea...illas tendas de Porta de Rio”. Idem, p. 89, uno de los alcaldes en el siglo XII era sastre; idem, algunos carniceros lograron una cierta distinción social, marcada por el tratamiento de don en documentos de 1255 y 1275 (p. 88); idem, el caballero Blasco Sánchez manifestó en su testamento tener metales preciosos, ganado, aldeas, aceñas, viñedos, casas y tiendas en la zona de la puerta del Río (p. 70, n. 15). Represa, Amando, “Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval”, Hispania, No. 122, 1973, pp. 528 y 535 en Zamora los francos, que se constatan desde 1093, eran artesanos, mercaderes o tenderos que tenían propiedades agrarias. En Cuellar, ver, Ubieta Arteta, Antonio, Colección diplomática de Cuellar, Segovia 1961, artesanos con tierras en docs. 59, 137 y 160.

47 Historia Compostelana, c. 1029

48 Historia Compostelana, c. 1029

49 Historia Compostelana, c. 1029

50 Fue la matriz explicativa que prevaleció en muchos manuales; tuvo sin embargo sus defensores doctrinales; ver, por ejemplo, White, Linn (h.), Tecnología medieval y cambio social, Buenos Aires 1973

51 Guy, Bois, Guy, Crise du féodalisme. Économie rurale et démographie en Normandie Orientale du debut du 14e siècle au milieu du 16e siècle, Paris, 1976; Duby, Georges, Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200), Madrid, 1977; Bartlett, Robert, La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350, Valencia y Granada, 2003.

52 De Lalaing, Antonio, señor de Montigny, “Primer viaje de Felipe el “Hermoso” a España en 1501”, en, García Mercadal, J. (recopilación, traducción, prólogo y notas), Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI, Madrid 1952, en pp. 448-449, dice de Sahagún, “...pequeña ciudad ennoblecida con un claustro de San Benito...”; contrasta netamente con la descripción de León, capital del reino

destacarse, porque cuestiona a la tesis predominante desde sus propias formulaciones agrarias.

Esa elite de los pueblos se consagró a un trabajo emprendedor que acrecentaba el producto total con relativa independencia del dominio, y cuando el esfuerzo personal no fue suficiente contrató asalariados⁵³. Por otra parte, al combinar emprendimientos agrarios y urbanos diversificó la economía, y esto disminuiría riesgos al mismo tiempo que aumentaba la productividad por especialización productiva⁵⁴. La cuota de excedente necesariamente crecía, y en esto se distinguió una porción de economías domésticas que se vinculaban al mercado por algún interés comercial⁵⁵. Por consiguiente, esa elite plebeya no fue un derivado distante de la expansión sino uno de sus más dinámicos agentes.

Deberá prestarse atención a la disminución de riesgos: emprendimientos múltiples simultáneos otorgaban reaseguros contra lo inesperado (un fracaso en la cosecha podía compensarse con ventas de la artesanía manufacturada), y también debió contribuir al crecimiento asignaciones sensatas de la actividad que se concretaba en cada una de esas unidades. Incluso cuando este productor se había enriquecido no prescindiría de su esfuerzo (como se vislumbra de la confesión de uno de ellos al reservarse la tienda en la donación mencionada), y esa consagración al trabajo valía mucho en una sociedad de bajo nivel técnico.

De acuerdo a las connotaciones que emergen del estudio, las fuerzas productivas no se reducen a instrumentos ni a variables objetivas; fueron también trabajo vivo que las constituía en fuerzas productivas sociales, y se plasmaron en habilidades y procedimientos, en división técnica de las labores, en controles racionales, cálculo y productividad, con lo cual merodeamos por los alrededores de las tesis de Romero. Pero además, esas acciones del pueblo, y en especial de su segmento más activo, chocaban con otras acciones e intereses. A pesar de que sólo algunos señores, los eclesiásticos al parecer, reaccionaron contra ese desenvolvimiento, en este punto también se llega a Romero, particularmente interesado por los enfrentamientos.

Una vez indicada la coincidencia, debe señalarse de inmediato que, a diferencia de la tesis de Romero, el choque no fue general entre los artesanos campesinos y sus señores, sino que estuvo estamentalmente determinado: fueron los eclesiásticos, por causas que serían muy largas para explicar, los que se opusieron al crecimiento de los burgueses.

De lo que se acaba de formular tampoco cabe deducir un resultado mecánico (mecanicismo presente en los modelos demográficos de dinámica programada). Nada estaba decidido de antemano, aunque tampoco eludimos axiomas como el de rendimientos decrecientes para pasar al optimismo incondicional de la lucha de clases: las relaciones sociales que entorpecían al campesino rico no cambiaban necesariamente por presión de alguna fuerza ineludible. Un elemento accidental se establecía en el crecimiento sistémico: ese dependiente que reaccionaba contra los ahogos señoriales otorgaba al ciclo un sesgo dialéctico y localmente impreciso, abierto a los resultados aleatorios de sus enfrentamientos contra los que se oponían a su realización económica.

Una evolución económica que lleva a la lucha por el estatus

La villa de Sahagún habría surgido por los pobladores que se instalaron junto a las residencias de los monjes y sus domésticos, más alguna morada que los nobles conservaron para asistir a la liturgia en las cuaresmas⁵⁶. Esos artesanos reproducían el dualismo de emplazamiento entre centro señorial y burgo de otras áreas, hecho que recuerda, por otra parte, al señorío como factor decisivo de la villa. Ese agrupamiento alrededor del cenobio reflejaba el crecimiento de economías campesinas en las que se había desarrollado la división social del trabajo y se lograban nuevas formas de integración. Esta conclusión se extrae, en buena medida, de indicios concordantes

de León, obispado, "...bastante grande y bastante mercantil..." (p. 449). Escalona, Fray Romualdo, Historia del real monasterio de Sahagún, edición facsimilar, Madrid, 1982.

53 Sahagún, doc. 1687, años 1238-39, en acuerdo del concejo se establecen disposiciones sobre el máximo que se abonaba "...a los obreros que labraren fuera de la villa...". Esta disposición tardía no impide concebir que esa relación se había establecido con anterioridad; el trabajo por salario también se daba entre los artesanos de la villa.

54 Ver comparativamente, Britnell, Richard H., "Specialization of work in England, 1100-1300", *The Economic History Review*, Vol. LIV, No. 1, 2001, pp. 1-16, sobre esto se aplicarían parcialmente razones expuestas por Adam Smith, pero no debe sobreestimarse la especialización, aunque fue importante; calcula que en Inglaterra entre 1086 y 1300 tal vez la población urbana aumentó desde 1/10 a 1/5 de la población total, pero buena parte de ese incremento fue de sirvientes y trabajadores no especializados

55 Ver comparativamente, Schofield, Phillip, R., *Peasant and community in medieval England. 1200-1500*, Nueva York, 2003, valora el mercado en la economía campesina (pp. 1 y s.); en especial, ver el capítulo 7 sobre lo que ahora nos interesa. Indica que el nivel de transacción comercial en la aldea reflejaba la diferenciación social. Los campesinos ricos que teóricamente podían tener menos contacto con el mercado por ser más autosuficientes, en realidad lo tenían más amplio porque producían cantidades de cereal que debían comercializar junto a otros productos que eran manufacturados (pp. 140 y s.) Bailey, Mark, "The comercialisation of the English economy, 1086-1500", *Journal of Medieval History*, Vol. 24, No. 3, 1998, pp. 297-311, dice: "...this peasant elite may well have constituted the most commercially precocious group in medieval society" (p. 308).

56 Crónica de Sahagún, cap. 12, p. 117-118.

dados por la precoz supremacía de la economía agraria y el relativamente tardío otorgamiento del fuero de la villa.

En muchos casos el origen del artesano habría estado en una *villa* señorial del alfoz circundante; desde allí se trasladó al burgo para iniciar una pequeña producción pre-urbana, y con ésta y el comercio al menudeo se constituyeron los burgueses⁵⁷. Informaciones de otras áreas permiten imaginar situaciones concretas del proceso. Así por ejemplo, un testimonio del archivo del prepósito de St. Severin, en Köln, del año 1181, da cuenta de la disposición del agente económico y sus consecuencias en el plano estructural, cuando decide ir de la aldea al burgo para recomenzar con un oficio⁵⁸. La inmigración de francos a España no es más que un aspecto de ese primer éxodo del campo a la ciudad.

Si se unen informaciones se reconstruye una evolución. En un principio la villa de Sahagún debió ser un agrupamiento elemental que coincidió con lo que en otras regiones se denominó una mutación del hábitat por reconcentración de pobladores alrededor de un castro⁵⁹. Por consiguiente, ese burgo primitivo debió ser muy distinto a los grandes enclaves del comercio; surgido de la economía rural, esa palabra designaría un ámbito muy humilde. Este hecho no fue excepcional. Por ejemplo, el lugar donde el ermitaño Santo Domingo instaló en la segunda mitad del siglo XI una hospedería fue denominado, por lo menos desde el año 1140, *burgum beati Dominici*⁶⁰. En algún otro relato, la palabra se incluye en un orden jerárquico, denotando un estadio inferior al de ciudad. En una oportunidad en que el Papa Pascual II dio un privilegio a Santiago de Compostela, explicaba que ese lugar fue primero un burgo (*villa burgensis*) y más tarde un municipio; sólo a partir de ese momento fue trasladada la cátedra episcopal que antes había estado en Iria⁶¹. La palabra burgo aplicada a pequeños asentamientos, aunque incluida en cierta oscilación terminológica, fue habitual en otros lugares de Europa⁶².

Lo que se acaba de expresar se conecta con que los burgueses de Sahagún eran en principio los habitantes del burgo que no tenían estatuto nobiliario (los nobles podían residir en la villa sin confundirse con sus vecinos)⁶³, y que por consiguiente estaban subordinados a la jurisdicción señorial del cenobio. Así aparece la palabra en alguna concesión dada *burgensibus Sancti Facundi* en su generalidad (*clericis uidelicet et laycis*), o bien haciendo referencia a quienes se distinguían del resto de moradores del coto⁶⁴.

Desde ese origen equivalente a moradores, la palabra burgués comenzó a significar artesanos del oficio (diferenciados de los “rústicos” y de los “hombres mancebos”), acepción que pronto se confundiría con otra: la de elite de la villa. Un hecho significativo es que si en muchos momentos en la Crónica de Sahagún se emplea la palabra burgueses para denominar a los artesanos en general, en otros se aplica al estrato superior de los pobladores⁶⁵. La alternancia expresa un desarrollo que confirma en el sur de Francia la metamorfosis del término *burgensis*⁶⁶. En textos del siglo XI con esta palabra se definía al habitante de un burgo sin implicar diferenciación social; en el siglo XII, esos burgueses se mencionan en contraposición al *universus alius populus*, es decir, eran aquellos que con una cierta riqueza compraban tierras. Algo similar se observa en Italia. En Lombardía, los habitantes de Guastalla, puerto del Po, estaban divididos a principios del siglo XII entre campesinos (*agricolae*) y hombres ricos (*burgenses*); éstos con actividades extra agrícolas (eran armadores y comerciantes que combatían a caballo), invertían en ramas promisorias de la economía en expansión⁶⁷.

Con este conocimiento puede encararse otro aspecto que se enlaza con la relación entre sociología económica de este segmento social y su postura político

57 Puede tomarse como comparación, García de Valdeavellano, Orígenes de la burguesía, p. 134-135, n. 182, año 1092, el rey Sancho Ramírez daba a David Bretón una tienda, situada junto a la que antes había dado a Rembald de Montpellier. En este texto aparece igualado el burgués al mercader: establece el rey que esa tienda no debía donarla ni venderla a la iglesia ni a los infanzones, "...nisi ad merkadante aut ad burzes...".

58 Ennen, Edith, Die Europäische Stadt des mittelalters, Göttingen, 1972, pp. 74-75.

59 Fossier, Robert, La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. 1. El hombre y su espacio, Barcelona, 1984.

60 Escritura citada en, García de Valdeavellano, Orígenes de la burguesía, p. 150.

61 Historia Compostelana, Didaco episcopo Compostellano (31 de octubre de 1104) "...prius villa burgensis, deinceps municipium fuit quod Compostellae nomine nuncupatum est" (col. 133)

62 Morris, Richard, Churches in the landscape, Londres, 1989, p. 169, en Inglaterra, en 1086, un centenar de asentamientos se denominaban burgi o civitates. También Britnell The commercialisation of English society, dice que burgus no tenía siempre significación urbana o comercial; agrega que en Inglaterra, Gales e Irlanda, miembros de la nobleza crearon burgos asociados con un castillo.

63 Sahagún, doc. 1070, año 1101, el conde Pedro Ansúrez y su esposa cedían al monasterio casas que tenían en la villa.

64 Sahagún, doc. 1219, año 1125. Idem, doc. 1193, año 1116, carta del Papa al abad Domingo: "burgenses [...] et [...] eos omnes qui infra cautum [...] habitant".

65 Crónica de Sahagún, capítulo 72, "Entonçe la rreina, llamando a los más rricos e prinçipales dellos, dixoles ansi: Vosotros mesmos bien sabedes, o burgeses!"

66 Sautel, Gérard, "Les villes du Midi Méditerranéen aun Moyen Age. Aspects économiques et sociaux (IXe-XIIIe siècles)", en, La Ville. Institutions économiques et sociales, 2, Bruselas, 1955, p. 339.

67 Menant, François, "Les chartes de franchise de l'Italie communale. Un tour d'horizon et quelques études de cas", M. Bourin y P. Martínez Sopena (ed.), Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (XIe-XIVe siècles). Realités et représentations paysannes, Medina del Campo, 31 mayo a 3 de junio de 2000, París, 2004, pp. 241, 255.

institucional, es decir, su posición estamental. Volvamos a los documentos del señorío de Sahagún.

En 1208 se impuso un pacto a los moradores de San Salvador de Villacete por haber expulsado a los monjes de la serna, y esta escritura proporciona dos aspectos para analizar, dejando de lado el enfrentamiento en sí mismo, de indudable interés pero que no concierne a nuestro tema⁶⁸. El primero es que el concejo del lugar estaba obligado a fiscalizar el cumplimiento de las prohibiciones impuestas, y si alguien las violaba debía apresarlos y entregarlos al abad. El segundo es que los pobladores presentaron cinco fiadores. Con los recaudos que impone la variación de los nombres, uno de ellos, Isidoro Pérez, aparece nombrado como testigo o confirmante en un documento anterior a 1194, y en otros de 1197 (dos veces), 1199, y de 1205⁶⁹. Otro, Domingo Calvo, testificaba en 1218 y en 1245, y se menciona en la misma función un homónimo, zapatero, del cual cabe conjeturar que tal vez fuera el mismo⁷⁰. Estos protagonistas de esa reducida lucha de clases indican, como garantes del pacto, su ubicación en la cima de la aldea. Ese prestigio no fue indiferente a la posición económica, en un contexto en el que de la economía campesina nacía una constante diferenciación social⁷¹.

En esa ubicación abundaban los artesanos. Como testigos o confirmantes de actos jurídicos había alfayates, zapateros, pintores, tejedores, carpinteros, peleteros, herreros, sastres, horneros, carniceros, traperos, laneros, prestamistas⁷². A veces entre los testigos se mencionan a los hijos de artesanos, un indicador de que su posición social era estable y hereditaria⁷³. Advertimos también que en 1125, en la venta de una heredad y un honor que estaba en Sahagún, se declara que estaban presentes, entre otros, un viñadero, un zapatero, tres carniceros, "...et plures in concilio Sancti Facundi"⁷⁴. La reunión de esos notables para un acto legal podía en ocasiones ser llamada concejo, constituyendo así una forma preliminar de la institución⁷⁵.

Estas informaciones señalan un recorrido paralelo de procesos socioeconómicos y sociopolíticos: los tributarios ricos comenzaron a expresarse en representación comunitaria, ya fuera como grupo informal que legitimaba acciones legales, ya como institución organizada a través del concejo local.

Esta situación no fue exclusiva del área de Sahagún. Todo lo contrario, el norte de España era parte de una bien conocida tendencia del feudalismo por la que surgían organizaciones de base, comunidades de aldea o comunas urbanas, con sus autoridades y normas de funcionamiento. Este proceso estuvo impulsado, en general, por los estratos superiores de los pueblos. Sin embargo, la reacción de los señores fue desigual. En esencia, se constatan dos respuestas: muchos señores aceptaron o alentaron esas nuevas instituciones; otros, en especial dignidades de la iglesia, se obstinaron en desconocerlas. Este fue el caso de la villa de Sahagún, y en esto surgió otra causa de enfrentamiento que le otorgó a la lucha social un contenido político.

Segunda conclusión en referencia a la obra de Romero

Concluimos en que los burgueses eran una elite enriquecida de artesanos con tierras. Adquirida una posición económica, se les abría la posibilidad de un desarrollo estamental, y en esto se originaba otro de los motivos de la insurgencia. Esos burgueses ricos estaban privados de su propio concejo, y su lucha por organizarlo implicaba adecuar su situación de estatus a su situación económica.

Se menciona aquí esta cuestión para denotar una reflexión complementaria: si bien deben revisarse conceptos Romero sobre génesis y caracterización económica de este segmento social, es por completo acertada su elaboración acerca de que era una elite enriquecida que buscaba su propia forma de gobierno, y afirmar así sus logros

68 Sahagún, doc. 1572, año 1208.

69 Sahagún, docs. 1484, 1511, 1513, 1531, 1565.

70 Sahagún, docs. 1613, 1697.

71 Sahagún, doc. 1570, año 1207, compra de Pascasio con su suegra de una tierra y una viña en Pedradielo; idem, doc. 1575, año 1210, compra con su mujer siete tierras en Piedradielo y otros lugares; idem, doc. 1572, año 1208, Pascasio fue testigo del convenio entre el abad de Sahagún y los pobladores de San Salvador de Villacete. Otro caso estaría en, idem, doc. 1522, año 1199, Pedro Iohannes Pixafeliz vende a Martín Sacristán y su mujer tres viñas en el pago de Oterolo, y en todas era lindero el comprador; idem, doc. 1476, año 1193, el mismo Martín Sacristán y su mujer compraron una viña; idem, doc. 1485, año 1193, otra viña en el mismo pago que el anterior; doc. 1561, año 1204, otra viña en el pago de La Barrera. Idem, doc. 1674, pasados 39 años de la primera adquisición documentada, en 1232, Martín Sacristán es mencionado como testigo en un acta de permuta de bienes que realizó el monasterio de Sahagún.

72 Sahagún, doc. 1221, año 1125; doc. 1421, año 1185; doc. 1476, año 1193; doc. 1479, año 1193; doc. 1480, año 1193; doc. 1486, año 1194; doc. 1509, año 1196; doc. 1522, año 1199; doc. 1551, año 1202; doc. 1570, año 1207; doc. 1575, año 1210; doc. 1581, año 1211; doc. 1598, año 1214; doc. 1601, año 1215; doc. 1602, año 1215; doc. 1607, año 1217, doc. 1631, año 1224; doc. 1663, año 1231; doc. 1674, año 1232; doc. 1688, año 1239; doc. 1707, año 1247; doc. 1721, año 1253. Pedro Froilaz, que actuó como prestamista según consta en doc. 1335, año 1160, es mencionado como confirmante en una escritura de 1143, doc. 1279, y en otra de 1169, doc. 1364. En doc. 1335, pleito en el que estaban comprometidos dos vecinos de Sahagún, se establece la concordia en presencia de "alios burgenses de uilla" citados por el abad.

73 Sahagún, doc. 1663, año 1231.

74 Sahagún, doc. 1221.

75 En Sahagún, doc. 1218, del año 1124, se declara al final de una escritura de donación al monasterio de San Gervasio de una villa en el territorio de Sahagún: "Ego Sancia Chomez in hac cartula testamenti manus meas roboro in concilio de Sancti Facundi audienter facio". En la colección diplomática del monasterio el concejo de la villa aparece mencionado después de esto en el doc. 1314, correspondiente al fuero de 1152.

económicos con ese nuevo estatus. Ese nexo entre ascenso económico, prestigio social (incluso el pequeño prestigio que se podía tener en una aldea) y la búsqueda del poder local, aún cuando suponía conflictos agudos y prolongados, es una problemática presente en la obra de Romero a la que el medievalista debería volver.

La dualidad económica de los burgueses

Consagrados ante todo a la subsistencia, y más en general a la producción de valores de uso, ese objetivo de los burgueses se articularía con una propensión al beneficio en la medida en que diversificaban sus actividades rompiendo parcialmente la primaria lógica de consumo⁷⁶. Giraldo, el artesano con tierras al que se hizo referencia, había realizado compras sucesivas, algo que se correspondería con reinversión de ganancias⁷⁷. Una prueba del capital dinero acumulado localmente por el grupo está en la ya mencionada indemnización que la elite de Santiago de Compostela abonó de mil cien marcos de plata.

Tenían así los tributarios ricos una fisonomía múltiple e interrelacionada que se manifiesta a mediados del siglo XII. Por una demanda que establece el abad de San Isidoro por unas casas y una heredad que tenían Pedro Froilaz y Facundo Pelagii, burgueses de Sahagún, se confirma que este sector combinaba la propiedad urbana con fincas rurales⁷⁸. Pero esta escritura amplía nuestro conocimiento. El citado Pedro Froilaz había prestado al antiguo propietario 386 maravedíes, y por esa razón había retenido los bienes que ahora se le reclamaban en virtud del derecho señorial de San Isidoro⁷⁹. Pero no interesa ahora la situación de un vasallo endeudado sino el capital usurario en manos populares. La división del trabajo y la circulación mercantil lo habían producido, y no tenía escollos para su desarrollo. De hecho, se quedaron con esos bienes de acuerdo al dictamen del juez ocasional, Domingo señor de Sahagún, previo pago de 50 maravedíes al abad de San Isidoro.

Acumulación de dinero o consumo por el estatus eran potencialidades contenidas en las determinaciones sociales, y tuvieron sus puntos de contacto con estrategias elegidas en el conflicto. Ello podía lograrse sin romper el ideal de auto subsistencia, y esto se enlaza con reivindicaciones tan sencillas pero tan vitales para la vida cotidiana como la de disponer del horno⁸⁰. Esto constituía un conjunto de cualidades contradictorias y concurrentes que eran comunes; en otras villas, por ejemplo, todos los pobladores, incluidos los que pertenecían al estrato superior, disponían de su provisión doméstica de pan a pesar de la venta ordinaria de las panaderas⁸¹.

En estas observaciones cuesta reconocer una lógica de consumo en estado puro⁸². Además de las conductas objetivamente plasmadas en escrituras de compra o en apropiaciones violentas, se capta ocasionalmente la explícita declaración de un objetivo de acumulación, aunque éste tampoco estaba liberado de impurezas: esa racionalidad acumulativa convivía con cautelosos desprendimientos por la salvación del alma⁸³. Esa subjetividad avala la descripción realizada sobre una diversidad de conductas que pueden parecer extravagantes, pero que no hacen más que reflejar una mezcolanza de lucro y subsistencia, de conceptos arcaicos y anticipaciones modernistas.

Lo que se dijo tiene implicancias para interpretar un proceso en el que de una economía agraria orientada a la subsistencia (terrenal o en el más allá) crecía paulatinamente, con la diversificación y la intensidad productiva, la ambición por el lucro. La comparación brinda otro ejemplo de interés.

Se trata de un matrimonio de labradores de Narayola⁸⁴. El lugar estaba en el Bierzo, entre León y Galicia, en las cercanías del monasterio de Carracedo. En el

76 La secuencia se rastrea empíricamente. Sahagún, doc. 1219, año 1125, el abad y la reina Urraca confirman "burgensibus Sancti Facundi" la donación de huertos que sólo podían vender a quienes tenían casas en la villa, fueran vasallos del monasterio y cumplieran su fuero. En el enunciado del diezmo se pasa revista a una producción de subsistencia: "...detis nobis decimas frugum omnium hortorum, uidelicet, panis, leguminum, lini, channani, ceparum et alliorum et columbarium, cum decimis fructuum omnium arborum...". Cuando la producción se ampliaba, el objetivo comercial inevitablemente aparecía, aunque éste podía traducirse en un renovado consumo de manufacturas, incluso con el objeto de asimilarse a la clase de poder. En el fuero de 1255, Sahagún, doc. 1752, se reafirman los huertos, un recurso de la economía de consumo del convento y de sus vasallos: "E los uertos tengalos el monasterio cuemo los tiene, hy el conceio los suyos cuemo los tiene".

77 Sahagún, doc. 1199, indicarían sus compras menciones del tipo: "...alia uinea que fuit de Facundo Domenguet del Prato; alia uinea que fuit de Tauaita Citla [...] I uinea que fuit de Pelagio Citiz [...] alia uinea [...] que fuit de Facundo Tordo"

78 Sahagún, doc. 1335, año 1160

79 Sahagún, doc. 1335, año 1160, "Petrus Froilaz et Facundus Pelagii retinebant casas illas et hereditatem et iure hereditario et in pignus, quia Petrus Froilaz dederat super illas casas CCC morabitos et LXa et VIII".

80 Sahagún, doc 1199, en el acta que enumera los bienes de Giraldo, burgués de la villa, la aclaración de que cada casa estaba provista de "suo furno" indica la importancia que se le otorgaba.

81 Martín, "El zogue vieja. La fundación del sistema urbano salmantino", p. 88, los miembros del cabildo de Salamanca guardaban el cereal en la casa

82 Aun cuando ésta persistió; en Sahagún, doc. 1687, años 1238-39, se manifiesta que el huerto estaba extendido entre los residentes de la villa, índice de que era una contribución ineludible cuando no todos los medios de consumo se adquirían en el mercado.

83 Sahagún, doc. 1684, año 1236, miembros de una familia habían adquirido un huerto por 100 maravedíes, y luego de mencionar las casas que poseían en diferentes lugares de la villa, reafirman que daban al Hospital de Sahagún lo que tenían en ese momento y lo que "...ganaremos mas en toda nuestra vida".

84 Se sigue el análisis realizado por, De Moxó, Salvador, Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval, Madrid, 1979, p. 430.

transcurso de su vida la pareja compró unos veinte bienes rurales, tierras y viñas, empleando una buena suma de maravedíes, y logró un patrimonio de importancia que incluía servidores.

De esto surgen elementos reveladores. En primer lugar, esa práctica se dio en una región dominada por el señorío de abadengo, es decir, por esa versión del sistema que oponía los obstáculos más consistentes al desarrollo de las bases de producción. En ese marco sobresale el contraste entre el dinamismo de la familia y la modestia de la economía regional. En segundo lugar, no son menos significativas las compras de propiedades rústicas durante veinte años. Estamos ante campesinos originariamente arquetípicos, que comportándose como inversores metódicos de dinero pasaban a un estatuto diferente por el cual transmutaban las bases parcelarias. Esa pureza originaria en parte se trastocaba, en la medida en que entraban en una dialéctica de ganancias e inversión; en parte se conservaba por la recurrencia compradora en tierras. En tercer lugar, la cronología interesa porque las adquisiciones se hicieron entre 1316 y 1336. Esto indica que el agente se desentendía del contexto recesivo en el que se hallaba, e incluso es posible que ese contexto lo favoreciera: la crisis podía ofrecer una buena oportunidad para quedarse con las tierras de los vecinos más pobres o para extenderse sobre las vacantes por la mortandad catastrófica.

Tercera conclusión en relación a Romero

Si bien estas economías estaban orientadas a la subsistencia, y de hecho, un lógica *chayanoviana* impulsó muchos combates (para no hablar de una economía de la salvación eterna con profunda incidencia real o de los gastos de estatus), se abría también una racionalidad del lucro monetario acompañada de una propensión a la inversión acrecentada. El cálculo económico movido por la lógica del mercado no le era completamente ajeno a este sector económico.

En Romero el medievalista preocupado por estas cuestiones puede encontrar direcciones de pensamiento muy útiles si tiene la precaución de combinarlas con todo lo que ese agente emana de lógica no mercantil. Esto seguiría siendo así durante mucho tiempo; aun cuando se instauraba la primera transición. En un área donde se constatan manufacturas, los tributarios ricos seguían preocupados participar del concejo o manejar una aldea, tenían un dinero destinado al expendio de suntuario (a pesar de las prohibiciones), y las cartas de hidalguía muestran que sus aspiraciones de ascenso en el estatus seguían vigentes⁸⁵. Una agregación de lógica del beneficio y de lógica del consumo eran determinaciones que una vez más tornan aconsejable releer a Romero.

La diferencia de Romero con la novedad neoclásica

El último grito de la moda historiográfica medieval (en su rama de historia económica y social) indica que debemos ampliar las explicaciones. En la tradición de lengua inglesa, que en este campo marcó el camino de los estudios agrarios sobre la transición, el factor mercado retornó a fines del segundo milenio⁸⁶.

En una primera y espontánea aproximación, pareciera que esta novedad se acerca a la obra de Romero, pero bien examinada esa impresión se desvanece: el trabajo del historiador argentino discurre por las aguas revueltas de la historia real, y está lejos de este laboratorio del formalismo. Dicho de otra manera, este regreso a las cuestiones clásicas se dio con la invasión neoclásica de las ciencias sociales⁸⁷. Los burgueses de estos autores, imbuidos de la racionalidad capitalista, en casi nada se identifican con los dubitativos burgueses dramáticamente verdaderos de Romero. En suma, la novedad ha significado una actualización extrema de un Pirenne bañado de individualismo metodológico, que es el entramado de ideas que sobrevuela en el entendimiento historiográfico sobre el acto social y sus expresiones en la producción, el comercio o la protesta. La resolución se ejemplifica en Richard H. Britnell, aunque no está solo en el emprendimiento⁸⁸.

Dejémoslos llevar por él para reconocer una teoría preformada por una vía que trasciende la acción razonable para dar paso a la razón absoluta, total, incondicional, sin desviaciones, e históricamente no condicionada que ilumina la energía social.

Su argumentación es ecléctica y une despreocupadamente dos planos de resolución. Si bien alude a mercados y ferias que surgieron entre los años 1050 y 1180 como una consecuencia de una dinámica económica parcialmente independiente de la

⁸⁵ Se sintetizan contenidos de, Astarita, Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo; idem, Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520, Valencia y Granada, 2005.

⁸⁶ Sobre estos vaivenes, Bailey, "The commercialisation of the English economy, 1086-1500", pp. 297-311.

⁸⁷ Ver, Fine, Ben, "The New Revolution in Economics", Capital & Class, No. 61, 1997, 143-148.

⁸⁸ Britnell, The commercialisation of English society, 1000-1500; Brenner, Robert, "La base social del desarrollo económico", en, Roemer, J. E. (compilador), El marxismo: una perspectiva analítica, México, 1989. Epstein, Stephan, An island for itself. Economic development and social change in late medieval Sicily, Cambridge, 1992. Esta influencia ha llegado a autores que la mezclan con otros criterios de análisis, anclados en parámetros marxistas más clásicos. Al respecto ver, Wickham, Chris, Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800, Oxford, 2005.

voluntad del sujeto, un segundo nivel de explicaciones corrige esa objetividad. El comercio fue, según este punto de vista, el resultado de decisiones tomadas por gobernantes, señores, mercaderes, campesinos, artesanos y trabajadores. Con ese énfasis en un gran número de resoluciones en diferentes contextos, Britnell siente el encanto de conectarse con hombres y mujeres haciendo la historia. El cálculo del beneficio sobrevolaba aquí, y explica el hecho tan curioso de que las conductas hayan sido simultáneas y concordantes. Era un requisito para aminorar costos disponer de un lugar de encuentro conocido, y por lo tanto, había que acordar los días y el lugar en que el comercio podía hacerse⁸⁹. Si esto significaba una reducción de costos para vendedores y compradores, también era un beneficio para el señor. Britnell nos transmite el razonamiento del dueño del dominio, no muy distinto del que se lee en cualquier tratado de gestión empresarial, y de hecho se conecta con el canon marginalista de Böhm-Bawerk en su forma más doctrinal sobre que el proceso productivo surge de las necesidades más los deseos de los sujetos económicos. Como declara explícitamente Britnell, para el señor el control de mercados y ferias tenía obviamente costes de los que era consciente, pero con un número grande de transacciones era posible que obtuviera beneficios, o más bien, podía concebir expectativas de beneficios que superaran a las expectativas de costos del emprendimiento. La proposición reestablece la exigencia medular que la más perfecta historiografía neoclásica postula para que un agente económico dé comienzo a una institución⁹⁰. Ese énfasis en la acción es comprensible porque esos analistas del pasado no conjeturan sobre otras formas de movimiento.

El sujeto que calcula en base a una racionalidad diáfana, conocedor del mercado antes de que éste existiera, ostenta una lógica que rodea a todas las clases. El individuo, con abstracción de su ubicación o de sus actividades, buscaba su provecho, y la suma de esas conductas guiadas por el apetito de dinero producía el mercado.

Se ha mencionado en forma relativamente extensa este ejemplo, porque expone a contraluz la inmensa calidad descriptiva de Romero, aun cuando parte de una visión epidérmicamente similar de la conducta económica que examina. Pero a diferencia de Britnell (o de otros embarcados en la misma vía analítica), esa lógica no es para Romero un universal fuera de tiempo y de las clases. Sus burgueses no compartían los objetivos de los caballeros. Tampoco estaban imbuidos de una racionalidad diáfana. Lejos del hombre eterno de mercado, que especula como un sabio cuándo instalará capitalismo, los burgueses que Romero presenta en sus pragmáticas descripciones están contaminados del polvo de la realidad, y por eso están mucho más cerca de los burgueses ambivalentes de Sahagún que nos muestran los archivos y la crónica. Como estos últimos, que desde la demanda sencilla del horno propio descubrieron de a poco sus objetivos, los de Romero se abrían paso dificultosamente en el mundo feudal que les era hostil. En esto está la última diferencia con esta vuelta neoclásica a un tema clásico: en Romero el surgimiento de la burguesía es conflictivo y presupone lucha de clases, aunque no emplea ese término.

El valor de las descripciones

Esta superioridad de Romero con respecto a los últimos autores que más se han aproximado al tema, superioridad que también se manifiesta con relación a otros historiadores de la economía abocados al seguimiento de variables de una dinámica agraria estructural, tiene su explicación. Se la puede explicar con un cotejo restringido.

He indicado que Romero apela en sus estudios a pequeños modelos, como el de Pirenne, y a un gran modelo propio. Otros autores hicieron lo mismo (y en realidad, es un requisito de todo investigador que tiene una brújula para orientarse). Para limitarnos a los estudios más conocidos sobre las revoluciones del norte español⁹¹, García de Valdeavellano apeló a Pirenne para resolver sus desvelos jurídicos institucionales sobre organización de concejos y redacción de fueros; Reyna Pastor aplicó a la burguesía comercial concepciones de Marx que asimiló a través de Maurice Dobb; por último, Salvador Martínez interpuso un anacrónico nacionalismo para resolver el asunto como una reacción nativa contra la colonización cluniacense. En todos ellos el modelo no sólo guió la lectura de las crónicas (y en algún caso de fueros); también impuso interpretaciones sobre las que esas fuentes no dicen nada, o, lo que es peor, dicen lo contrario de lo que "leyó" el investigador.

89 Britnell, *The commercialisation of English society*: "Commercialisation is presented...not as a unitary process but as the complex outcome of decisions taken by governments, landlords, merchants, peasants, artisans and labourers (...). This emphasis on large numbers of decisions, in different contexts retains lively sense of the importance of men and women as the makers of history" (p. XV). Estos principios básicos que anuncia en el prólogo de su libro se complementan con la explicación de la lógica subyacente en esos comportamientos: "The market order (...) has (...) been created piecemeal over many centuries by buyers and sellers seeking to reduce the costs of trading" (p. 10).

90 North, Douglass C. y Robert Paul Thomas, "An economic theory of the growth of the western world", *The Economic History Review*, Vol. XXIII, No. 1, 1970, pp. 1-17: "The essential requirement for initiating an institution (or a product) is that the discounted expected gains exceed the expected costs of te undertaking; only when this condition is met would we expect to find attempts being made to alter the existing structure of institutions and property rights within a society" (p.5).

91 Ver cita supra.

No se puede negar que en muchos momentos Romero también se subordina al imperio de sus modelos, y no despliega toda la potencialidad contenida en sus elaboraciones. Es el problema del que nadie que trabaje con hipótesis orientadoras se exime, y que sólo advertimos cuando, por alguna circunstancia excepcional, o porque somos inducidos por un crítico certero, podemos contemplar nuestras propias objetivaciones desde una posición exterior, de extrañamiento, que nos permite descubrir el protagonismo inercial del apriorismo. Es infrecuente que esa revisión suceda, y por eso el error se esconde en todo trabajo reflexivo.

Pero ahora importa destacar que en Romero hay bastante más de lo que ofrecen estos historiadores atados a sus paradigmas, simplemente porque la fuerza de sus investigaciones desbordó con frecuencia sus tesis conductoras. Esto explica porqué la actualidad de Romero renace todos los días en el trabajo del investigador: su historia está mucho menos basada en sistemas conceptuales previos que en la aprehensión del curso complejo de los acontecimientos. Por eso podemos seguir utilizándola.